

>> Introducción: Acciones habituales de la vida diaria

UN DOMINGO CUALQUIERA

ES UN DOMINGO POR LA TARDE DEL verano de 2003, y la Ruta 1, en el centro de New Jersey, está muy concurrida. Miles de personas llenan los centros comerciales situados a lo largo de los 30 km de carretera que van de Trenton a New Brunswick. La mayoría disfruta de la tarde. ¿Por qué no hacerlo? Las tiendas de esos centros comerciales ofrecen una amplia gama de productos. Se puede comprar de todo, desde un equipo electrónico de última generación, hasta unas zanahorias, pasando por la ropa de

sino productos que millones de estadounidenses compran a diario.

Ese día de verano, la estampa de la Ruta 1 era algo normal, y una situación similar se repetía en otras muchas travesías de Estados Unidos.

Como disciplina, la Economía se centra especialmente en el estudio de las situaciones habituales de la vida diaria. Como dijo un gran economista del siglo XIX Alfred Marshall, la Economía es “un estudio del género humano en sus acciones habituales de la vida diaria”.



Asignación de bienes: la economía de mercado en acción.

moda. Es muy probable que, a lo largo de la carretera, haya más de 100 000 artículos distintos. La mayoría de estos productos no son artículos de lujo sólo al alcance de unos pocos

¿Qué puede decir la Economía sobre las “acciones habituales de la vida diaria”? En realidad, tiene mucho que decir. En este libro veremos que a partir de situaciones que nos

resultan muy familiares nacen algunas preguntas importantes; preguntas a las que la economía puede ayudar a responder. Por ejemplo:

- ¿Cómo funciona nuestro sistema económico? Es decir, ¿cómo asigna los bienes?
- ¿Cuándo y por qué falla nuestro sistema económico, provocando situaciones que no son eficientes?
- ¿Por qué se producen expansiones y recesiones en las economías? Es decir, ¿por

qué la economía tiene a veces un “mal año”?

- Por último, ¿por qué a largo plazo normalmente hay más expansiones que recesiones? Es decir, ¿por qué las naciones desarrolladas son cada vez más ricas, con el paso del tiempo?

Analicemos brevemente estas preguntas y hagamos un recorrido preliminar por los temas que estudiaremos en este libro.

La mano invisible

Esa escena habitual en el centro de New Jersey no le habría parecido normal a un estadounidense de la época colonial; por ejemplo, a uno de los patriotas que junto a George Washington vencieron en la batalla de Trenton de 1776. (En aquella época, Trenton era un pequeño pueblo sin centro comercial, y a lo largo del camino sin pavimentar que más tarde se convertiría en la Ruta 1 solo había granjas.)

Imagine que se pudiera transportar a un estadounidense de aquella época a la nuestra. ¿Parece el argumento de una película? De hecho, lo es de más de una. ¿Y de qué se asombraría ese viajero del tiempo?

Sin duda, lo que más le asombraría sería la prosperidad de este país moderno, es decir, de la gama de bienes y servicios que una familia cualquiera puede procurarse. Observando esa riqueza, nuestro viajero del tiempo se preguntaría: “¿cómo puedo conseguir yo algo de eso?”, o quizás, “¿cómo puede conseguirlo la sociedad en la que vivo?” La respuesta es que, para conseguir este tipo de prosperidad, se necesita un sistema que funcione correctamente a la hora de coordinar las actividades productivas: las actividades de producción y distribución de los bienes y servicios que la sociedad demanda. Cuando hablamos de una **economía**, nos referimos a este tipo de sistema. La **Economía** o ciencia económica es el estudio de las economías, tanto de las de los individuos como de la de sociedad en su conjunto.

El éxito de una economía se mide por la capacidad que tiene para asignar los bienes. A una persona del siglo XVII —o incluso de 1950— le asombraría la cantidad de bienes y servicios que la economía moderna estadounidense proporciona, y del número de personas que pueden permitirse adquirirlos. En comparación con cualquier economía de épocas pasadas, y con la de casi todos los países de hoy en día, Estados Unidos tiene un alto nivel de vida.

Así pues, dicha economía debe de estar haciendo algo correctamente, y el viajero en el tiempo podría querer felicitar a la persona responsable de la misma. ¿Pero a quién? No hay nadie a cargo de ella. Los Estados Unidos tienen una **economía de mercado** en la que la producción y el consumo son consecuencia de las decisiones descentralizadas de muchas empresas e individuos. No hay una autoridad central que decida lo que debe producirse o a dónde debe ser enviado. Cada productor, de forma individual, hace lo que cree que será más rentable; y cada consumidor compra lo que desea comprar.

La alternativa a una economía de mercado es una **economía centralizada** en la que hay una autoridad central que toma las decisiones de producción y consumo. Las economías centralizadas también han existido, y el ejemplo más representativo fue el de la Unión Soviética entre 1917 y 1991. Sin embargo, este sistema quebró. Con cierta frecuencia, los productores de la Unión Soviética no podían producir porque no disponían de las materias primas necesarias, o bien podían producir, pero entonces no encontraban a nadie que demandase sus productos. A menudo, los consumidores no encontraban los artículos que necesitaban; las economías centralizadas fueron famosas por las largas colas ante las puertas de los establecimientos.

Sin embargo, las economías de mercado son capaces de coordinar actividades complejas y proporcionar los bienes y servicios que los consumidores demandan. De hecho, y sin ser conscientes de ello, las personas confiamos nuestras vidas al sistema del mercado:

Una **economía** es un sistema que coordina las actividades productivas de una sociedad.

La **economía** es el estudio de las economías, tanto de las de los individuos como de la del conjunto de la sociedad.

La **economía de mercado** es aquella en la que las decisiones de producción y consumo son tomadas por productores y consumidores.

los habitantes de cualquier ciudad morirían de hambre en pocos días si las miles de acciones no planificadas de los comerciantes, aunque en cierto sentido organizadas, no canalizaran el abastecimiento de alimentos. Sorprendentemente, “el caos” no planificado de una economía de mercado está mucho más organizado que la “planificación” de una economía centralizada.

En 1776, en un famoso pasaje de su obra *La Riqueza de las Naciones*, el importante economista escocés Adam Smith describió cómo los individuos, en la búsqueda de su propio beneficio, a menudo acaban beneficiando al conjunto de la sociedad. Adam Smith dice, de un empresario que al buscar su propio beneficio produce riqueza para la nación: “Persigue únicamente su propio interés, y hace esto, como en otros muchos casos, guiado por una mano invisible que promueve un fin que no aparecía en su proyecto inicial”. Desde entonces, los economistas utilizan el término **mano invisible** para referirse a la manera en que una economía de mercado utiliza el poder del *interés propio* para el bien de la sociedad.

Se denomina **microeconomía** al estudio de la manera en que los individuos toman sus decisiones y a cómo influyen dichas decisiones las unas en las otras. Uno de los campos principales de la microeconomía es la validez de la visión de Adam Smith: mediante la búsqueda de su propio interés los individuos logran beneficiar al conjunto de la sociedad.

Así pues, parte de la respuesta a la pregunta de “¿cómo puede conseguirlo la sociedad en la que vivo?” que se hacía nuestro viajero del tiempo, es que dicha sociedad debe aprender a apreciar las virtudes de la economía de mercado y el poder de la mano invisible.

Sin embargo, la mano invisible no siempre está de nuestro lado. También es importante entender cuándo y por qué la búsqueda del propio beneficio puede conducir a comportamientos ineficientes para la sociedad.

Mi beneficio es tu coste

Algo que nuestro viajero del tiempo no admiraría es el tráfico de la moderna Ruta 1. De hecho, aunque la mayoría de las cosas han mejorado con el tiempo, el tráfico ha empeorado.

En un atasco, cada conductor produce un coste para los demás conductores que están en la carretera: literalmente, se interpone en su camino (y los demás en el de él). En las grandes áreas metropolitanas este coste puede ser muy alto: cada vez que alguien va a trabajar en transporte privado, en lugar de utilizar el transporte público o a trabajar en casa, incrementa en unos 15 € o incluso más los costes ocultos de otros conductores. Sin embargo, cuando una persona decide si utiliza el transporte privado para ir al trabajo, no tiene ningún incentivo para considerar el coste que dicha decisión supone a otros.

Un atasco es un ejemplo que ilustra un problema mucho más amplio: a veces, en lugar de beneficiar al conjunto de la sociedad la búsqueda del propio interés empeora la situación. Cuando esto ocurre, se produce lo que se conoce como **fallo del mercado**. Otros ejemplos de fallos del mercado son la contaminación del aire y del agua, y la explotación descontrolada de recursos naturales, como la pesca y la explotación forestal.

La buena noticia es que, como veremos al estudiar microeconomía en este libro, el análisis económico puede aplicarse al diagnóstico de situaciones en las que existan fallos del mercado. A menudo, el análisis económico también puede utilizarse para proponer las soluciones a los problemas.



La **mano invisible** se refiere a la vía por la que cuando un individuo persigue su propio interés puede generar buenos resultados para la sociedad en su conjunto.

La **microeconomía** es la rama de la Economía que estudia cómo toman sus decisiones los individuos y cómo influyen entre sí dichas decisiones.

Se producen **fallos del mercado**, cuando la búsqueda individual del propio interés genera malos resultados para la sociedad en su conjunto.

Recesión es una caída de la economía.

La **macroeconomía** es la rama de la Economía que estudia las expansiones y recesiones de forma global.

El **crecimiento económico** es la capacidad que tiene una economía para producir cada vez más bienes y servicios.

Expansiones y recesiones

La Ruta 1 estaba muy concurrida aquel día de verano de 2003, pero no lo estaba tanto como los comerciantes hubieran deseado, pues en aquellas fechas la economía estadounidense no se estaba comportando del todo bien. El empleo era el principal problema: a principios de 2001 las empresas empezaron a despedir a un gran número de trabajadores, y a junio de 2003 el empleo todavía no había comenzado a recuperarse.

Estos períodos en los que las economías modernas tienen problemas no son la excepción. De hecho, las economías experimentan *fluctuaciones*, es decir, una serie de subidas y bajadas. Un estadounidense de mediana edad habrá vivido a lo largo de su vida, tres o cuatro de estas bajadas, conocidas como **recesiones** (la economía de Estados Unidos experimentó recesiones de importancia que dieron comienzo en los años 1973, 1981, 1990 y 2001). Durante una recesión importante, millones de trabajadores pueden quedarse sin empleo.

Al igual que los fallos del mercado, las recesiones ocurren, pero también aquí el análisis económico puede ofrecer algunas soluciones. Las recesiones son uno de los principales objetos de estudio de la **macroeconomía**, la rama de la Economía que estudia las expansiones y las recesiones de forma global. Estudiando macroeconomía, se aprende a entender las explicaciones que los economistas dan a las recesiones y cómo se pueden usar las políticas económicas para minimizar los daños de las fluctuaciones económicas.

A pesar de las recesiones ocasionales, en la larga historia de los Estados Unidos la economía ha experimentado más períodos de expansión que de recesión. Y ese crecimiento en el tiempo es el objeto del siguiente epígrafe.

Crecimiento a lo largo del tiempo

Al principio del siglo XX, la mayoría de los estadounidenses vivía en condiciones que hoy en día consideraríamos de pobreza extrema. Sólo el 10 por ciento de las casas tenía cuarto de baño, sólo el 8 por ciento tenía calefacción central, sólo el 2 por ciento tenía electricidad, y prácticamente nadie tenía un automóvil, una lavadora o aire acondicionado individual.

Estas comparaciones sirven para recordarnos cuánto han cambiado nuestras vidas gracias al **crecimiento económico**, es decir, la capacidad de la economía para producir cada vez más bienes y servicios.

¿Por qué la economía crece con el tiempo? ¿Por qué el crecimiento económico es más rápido en determinadas épocas o en determinadas zonas? Estas son cuestiones básicas para la Economía porque en sí mismo el crecimiento económico es deseable, como podrían atestiguar los consumidores de la Ruta 1, y la mayoría de nosotros deseamos que ese crecimiento sea cada vez mayor.

La Economía, un instrumento para descubrir la verdad

Esperamos haberle convencido de que, si uno se detiene a pensar en ellas, “las acciones habituales de la vida diaria” son realmente algo extraordinario, y que pueden plantearnos algunas preguntas importantes y de gran interés.

En este libro analizaremos las respuestas que los economistas han dado a estas preguntas. Pero este libro, como la Economía en su conjunto, no es una lista de respuestas: es una introducción a una disciplina, a una manera de analizar cuestiones como las formuladas. O como dijo Alfred Marshall, que describió la Economía como un estudio de “las acciones habituales de la vida diaria”: “la economía... no es el cuerpo de la verdad concreta, sino el instrumento para descubrir la verdad concreta”.

Así que, vamos allá.

CONCEPTOS BÁSICOS

Una economía, pág. 2
Economía, pág. 2
Economía de mercado, pág. 2

Mano invisible, pág. 3
Microeconomía, pág. 3
Fallo del mercado, pág. 3

Recesión, pág. 4
Macroeconomía, pág. 4
Crecimiento económico, pág. 4